

## UNA PUERTA DE LOS ANDES AL CARIBE. COMERCIO, POLÍTICA, COTIDIANIDAD E INDUSTRIALIZACIÓN EN LA REGIÓN DEL LAGO DE MARACAIBO

*“...parece que la Providencia ha internado esta gran masa de agua para acercar las costas a las tierras que están al pie de las más altas cordilleras de Trujillo y Mérida, cuyos declives en forma de explanada, vienen a perderse en las orillas de este vasto e interesante Lago. Admirable es sin duda la gran fertilidad de estas comarcas, su extensión prodigiosa y la multitud de ríos caudalosos que las riegan. De las orillas del Lago a las sierras que por todas partes la rodean, se pueden escoger temperaturas acomodadas a cualquiera producción de Europa o de América, desde el calor que abrasa hasta los páramos tempestuosos o las nieves perpetuas. Si se reflexiona., se vendrá en conocimiento de lo que Maracaibo debe ser en los tiempos venideros... Para entonces las selvas de Mérida y Trujillo, que se extienden hacia el Lago podrán dar por sí solas un producto cuarenta veces mayor que el de toda la parte cultivada hoy en la república. Los ríos Motatán, Escalante, Socuy, Zulia y Catatumbo serán los canales de este activo movimiento para llevar la riqueza interior a las orillas del lago; y éste, cubierto de multitud de buques de todas las naciones, verá cambiar en sus puertos los productos de la industriosa Europa por los frutos de su agricultura y por el oro de la tierra granadina. ...”. Agustín Codazzi, *Resumen de la Geografía de Venezuela*, 1840*

Nadie mejor que el geógrafo y explorador Agustín Codazzi, testigo de excepción, cronista y actor en el nacimiento de Venezuela y Colombia como repúblicas, para iniciar este dossier sobre el área fronteriza caribeña más dinámica en procesos socioeconómicos y culturales durante el siglo XIX y principios del XX. Nos acompañan una generación de experimentadas historiadoras de la Universidad del Zulia con cuyo profesionalismo y producción han demostrado que ya ocupan un lugar destacado en la historiografía venezolana y latinoamericana contemporánea. Introducen temas, enfoques e interpretación sobre nuestro pasado que fueran preteridos u obviados hasta el presente por los ensayistas del país.

En las dos últimas décadas, los estudios históricos en Venezuela han logrado romper con las visiones impuestas por la historiografía tradicional patriótica y nacionalista que a lo largo de los siglos XIX y XX interpretaron los procesos históricos desde el centro del

poder triunfante en la gesta emancipadora, Caracas y sus elites cívico – militares; los progresos económicos, sociales y culturales de los espacios externos a la región norcentral no fueron tomados en cuenta en la elaboración de las historias de Venezuela, generales y temáticas.

Hoy se aborda el análisis de las comunidades y colectivos sociales que integraron a las diversas capas de población en las distintas regiones del país; de este modo, se interpreta el proceso histórico desde la totalidad social y territorial.<sup>1</sup> Un nuevo enfoque más acorde con la naturaleza y requerimientos teóricometodológicos de la ciencia histórica, ha sido desarrollado y difundido a través de los estudios y publicaciones de los investigadores de la Universidad del Zulia, a la cual pertenecen los autores de este dossier.

En su artículo Ileana Parra Grazzina analiza la transformación de la Maracaibo indígena, “pueblo de agua”, en la ciudad–puerto de los siglos XVI y XVII. Destaca cómo la ventajosa ubicación de Maracaibo en la estrecha desembocadura del Lago de su nombre al Golfo de Venezuela propició la comunicación entre los centros productores andino-lacustre y el Caribe. Esta ventaja fue aprovechada por los pobladores de Maracaibo para dominar y controlar la navegación en el Lago y el Golfo. Derivó en rivalidades económicas y políticas desde los tiempos aborígenes que se acrecentaron durante la hegemonía hispánica. Maracaibo era jurisdicción de la Provincia de Caracas o de Venezuela y Los Andes de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá. En el marco de la política mercantilista de los Austrias, el puerto de Maracaibo entró en competencia con el puerto de Gibraltar, puerta de la Provincia de Mérida, por el control comercial del Lago, pues aquella dependía de su abastecimiento en razón de la esterilidad de las tierras maracaiberas. Los enfrentamientos entre ambos puertos llevaron a los conflictos armados. En 1676 la Corona española decretó la unificación de las jurisdicciones de Maracaibo y Mérida bajo el nombre de “Provincia de Mérida, La Grita y ciudad de Maracaibo”.

Da continuidad a este proceso el ensayo de Germán Cardozo Galué sobre el desarrollo y consolidación del circuito agroexportador marabino en los siglos XVIII y XIX que tuvo

---

<sup>1</sup> Cfr. Germán Cardozo Galué, 2005, “Venezuela: de las regiones históricas a la nación”. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas enero – marzo de 2005, tomo LXXXVIII, n° 349, p. 7–9

como base la producción y comercialización del café andino venezolano y del norte de Santander, entre otros frutos, hacia el Caribe y el Atlántico. Demuestra cómo la consolidación del circuito fue impulsada y concretada, fundamentalmente, por el establecimiento de varias firmas alemanas desde mediados del siglo XIX. Reconstruye en su artículo las características de la actividad productiva, redes comerciales originadas en este macro espacio, desarrollo de la vialidad, medios de transporte y establecimiento de capitales y firmas comerciales regionales, nacionales, caribeñas y europeas.

Arlene Urdaneta Quintero precisa en su artículo el impacto sobre la extensa región histórica del Lago de Maracaibo de las políticas económicas de uno de los gobernantes venezolanos de mayor presencia durante el siglo XIX, el General Antonio Guzmán Blanco. En el último tercio del siglo XIX, desarrolló un programa de gobierno que aspiraba a modernizar las estructuras e instituciones en el país. La centralización política y económica fue una de las metas a las que se entregó con mayor dedicación. La autora reconstruye una coyuntura desastrosa para el proceso de consolidación del circuito agroexportador marabino. Ante la tenaz actitud del gobierno del estado Zulia de hacer valer los derechos autonómicos que le otorgaba la Constitución Federal de 1864, como lo era el disponer de los ingresos provenientes de la Aduana de Maracaibo para orientarlos hacia la administración de los intereses del estado, Guzmán Blanco decretó el cierre del puerto de Maracaibo a las operaciones de importación y exportación realizadas desde los Andes venezolanos y colombianos hacia y desde el Caribe y el Atlántico. Estas funciones fueron transferidas al distante Puerto Cabello. Gran parte del occidente del país fue afectado por esta medida que no consideraba la tradición histórica de centros económicos que por centurias habían liderado las actividades agroexportadoras de sus respectivos ámbitos comerciales. No sólo perjudicaba los intereses de la región histórica del Lago, favorecía a grupos económicos rivales establecidos en la región norcentral, asociados con el presidente. El cierre del puerto de Maracaibo afectó a financistas, pequeños y grandes comerciantes, transportistas, navegantes, marineros, productores y diferentes colectivos del estado; otros sectores perjudicados fueron también los comerciantes vinculados con esta actividad en Colombia y Curazao.

Una de las particularidades que mejor expresan la diversidad sociocultural de la región histórica del Lago de Maracaibo sin duda radica en la milenaria presencia de la etnia Wayúu en la península de La Guajira, compartida territorialmente por Colombia y Venezuela pero considerada de siempre por sus actores sociales como una “nación”. Carmen Paz Reverol, brillante historiadora y antropóloga Wayúu, aborda en este artículo la actitud beligerante de su pueblo durante el siglo XIX. Lo hace a partir de su organización social y de los principios consuetudinarios que entraron en contradicción con los postulados del sistema liberal y republicano de las nuevas jurisdicciones territoriales. Las rebeliones no alcanzaron gran magnitud o no llegaron a concretarse; el establecimiento de alianzas estratégicas de marabinos y neogranadinos y un mayor reconocimiento por parte de las autoridades republicanas de la especificidad social Wayúu, en particular lo concerniente a las leyes consuetudinarias, suavizaron el engranaje de aquellos modos de vida diferentes.

Maracaibo es el tema central de Nilda Bermúdez Bríñez. Para finales del siglo diecinueve, la ciudad empieza a adquirir aires de urbe pero sobre ella pesa aún en su diario vivir el imaginario heredado de la pertenencia en la larga duración al mundo hispánico. Es una etapa de contraposiciones entre la modernidad y las tradiciones; la primera expresada en obras arquitectónicas y servicios urbanos, así como en algunas manifestaciones de la vida social, cultural e intelectual; la segunda se manifiesta en la mentalidad, valores, costumbres tradicionales que atentaban contra los patrones de urbanidad y hábitos de vida moderna que se intentaban imponer desde el sector dirigente. En la cotidianidad de aquel conglomerado humano se debatía tres estructuras superpuestas: el puerto, la ciudad y los alrededores rurales. Describe y analiza en el artículo las condiciones que ofrecía la ciudad puerto a sus habitantes y visitantes en cuanto a hospedaje, servicios públicos básicos, vialidad, ornato, aseo, salubridad, abastecimiento de víveres y útiles para el trabajo; y cómo se reflejaba todo esto en las modas, costumbres sociales y vida familiar.

Pone punto final a este dossier el artículo de Marisol Rodríguez Arrieta. El hallazgo y estudio del primer proceso de industrialización de la caña de azúcar en Venezuela señala para el circuito agroexportador marabino la reafirmación de la importancia que tuvo en la

economía nacional y una nueva etapa en su desarrollo. El azúcar y sus derivados se constituyeron también en el primer producto que se incorporaba masivamente al mercado nacional. Este hecho y la presencia regional de capitales financieros del resto del país apuntan ya hacia los inicios de la consolidación del Estado Nacional en Venezuela. La vinculación con capitales y mano de obra del Caribe no hacen más que reafirmar los estrechos vínculos de nuestra economía regional, hasta ahora poco estudiados, con el espacio que por siglos no sólo se hizo presente sino que fue consustancial en los procesos históricos de la región histórica del Lago de Maracaibo y del resto de las regiones costeras del país.

**Germán Cardozo Galué**  
**Editor invitado**